



LA COMUNIDAD TRANSNACIONAL RIFEÑA: UN ESPACIO SIMBÓLICO Y REAL ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS

Joaquín Eguren Rodríguez

Introducción

Desde 1997 mi contacto e inserción en el mundo rifeño, tanto en la provincia de Alhucemas como en los municipios que habitan en Madrid y en otras ciudades españolas, me han permitido ir descubriendo la dispersión geográfica de este colectivo en Marruecos y Europa y consecuentemente la fortaleza de su sentimiento de pertenencia o identidad étnica. La vida cotidiana en torno a los elementos y pautas culturales propias les han llevado a recrear un espacio simbólico, y por tanto real, vivan donde vivan. Por eso la llamamos comunidad transnacional rifeña. Porque conforman una red transnacional étnica que les posibilita seguir sintiéndose rifeños y reivindicando las pautas culturales y sociales fundamentales de su cultura. Pero al mismo tiempo manifiestan una mayor diversidad de situaciones y de formas de aplicar dichas pautas de las que tenían en la zona de origen.

Lo que se pretende aquí es describir tres aspectos principales de la comunidad transnacional rifeña que les permite recrear ese espacio transnacional: la capacidad y organización de la comunicación interna de esta comunidad, la organización del parentesco en el nuevo contexto y el mercado lingüístico y la importancia de la lengua rifeña en este marco. Dejamos de lado por falta de espacio otros aspectos tan significativos como la religión, la identidad étnica, el carácter político de sus reivindicaciones, etc. que deberían merecer una especial atención en otra oportunidad.

¿Quiénes son los rifeños?

A comienzos de la década de los cincuenta cuando David M. Hart estuvo por primera vez en el Rif, para estudiar la tribu Aith Waryaghar, se encontró con que el término “rifeños” no era unívoco ni extensivo referido a los habitantes de la cadena montañosa del Rif en el norte de Marruecos. En aquel entonces existían dos criterios utilizados para definir al Rif, el de los geólogos y geógrafos y el de los lingüistas y antropólogos. Los geólogos y los geógrafos denominaban como rifeños a los habitantes de la cadena montañosa del Norte marroquí llamada Rif que se extiende desde Cabo Spartel y Tánger en el Oeste al Cabo de Tres Forcas y Melilla en el Este, y desde el Mediterráneo en el norte a aproximadamente el Río Ouerrha en el sur. Mientras que los criterios lingüísticos y antropológicos (que seguiremos aquí) coinciden con el uso marroquí que denominan Rifeños a los habitantes hablantes del bereber-rifeño (dhamazighth o tharifith según Hart (Hart, 1976:340; Hart, 2002:9; Bo-

khous,1995:19)¹ de la mitad oriental de la extensión de territorio (como mucho unos 200 kilómetros de largo por alrededor de 100 km de ancho), desde Targuiste hasta Melilla, y, desde el norte al sur, desde al-Husaima (Alhucemas) y el mediterráneo hasta Aknul.” (Hart, 1976 y Munson, 1989:386-400).

En este trabajo nos referimos específicamente al Rif Central que va desde Targuiste hasta Midar y desde el Alhucemas hasta Aknul. Las tribus que desde antaño habitaban esta zona eran seis: Aith Waryaghar, Bucoya, Aith Ammarth, Igzinnayen, Ait Tussin y Temsaman y tenían territorios muy bien delimitados. De ellas sobresalía Aith Waryaghar por ser la más grande y la que solía liderar la SIBA, la rebelión y la insurrección contra el makhzen, el poder central marroquí. Pero las zonas urbanas de la provincia de Alhucemas ya no contienen territorios definidos de las tribus sino una mezcla fundamentalmente de los Aith Waryaghar, Bucoya y Temsaman. Aunque Alhucemas como capital de la provincia reúne a prácticamente todas. Por eso cuando aquí nos referimos a los rifeños nos circunscribimos fundamentalmente a los miembros de estas tribus y a sus descendientes, que utilicen el amazigh en su variante tharifith y que habiten actualmente el Rif Central como también las principales ciudades norteñas marroquíes y especialmente a los que residen en los países europeos, en concreto en este trabajo se refiere a los que viven en España. Este colectivo tan amplio es el que llamamos comunidad transnacional rifeño.

En realidad es muy difícil calcular cuántos componen esta comunidad transnacional rifeña pero algunas estimaciones en 1991 cifaban en 1.500.000 de hablantes del tharifith en Marruecos y de 2.000.000 en total considerando la diáspora rifeña. Estas cifras incluían también a aquellos que provienen de la zona del Rif Oriental desde Midar hasta Melilla con lo cual el número del colectivo al cual nos referimos puede ser sensiblemente menor. (www.ethnologue.com/report-for-language-code/RIF.htm).

La emigración rifeña hacia España.

Hay una historia común entre España y el Rif desde hace bastante tiempo. Está cargada de encuentros y desencuentros. El Rif, como parte integrante del Norte de Marruecos, perteneció al Protectorado Español desde 1912 hasta 1956, cuando se declaró la independencia de Marruecos. El Protectorado en esta zona se hizo plenamente efectivo a partir de la caída del Estado Republicano del Rif encabezada por Abdelkrim El Khattabi, en 1926-27 (Ayache, 1996:8). En 1927, poco después de haber acabado la Guerra del Rif, se fundó un pueblo por los españoles que más tarde se llamaría Villa de Sanjurjo, nombre del general español que dirigió el desembarco de los españoles en la Bahía de Alhucemas y que desde 1956 se llama Alhucemas (Alhoceima). Eran tierras pertenecientes a los Buqouia (Bucoya), tribu que desde siempre se había dedicado a la pesca y conocida a principios del siglo XX por algunos actos de piratería marítima en esta zona.

Actualmente Alhucemas es la cabeza administrativa de la provincia del mismo nombre y que contiene gran parte del territorio en el que se encontraban antes las tribus del Rif Central que aquí estudiamos. Se estima que la provincia de Alhucemas cuenta con 410.000 habitantes de los cuales el 70% es población rural. Mientras que la ciudad de Alhucemas reúne unas 60.000 personas. Posteriormente a la independencia de Marruecos la ciudad dejó de ser bastión español y los españoles que residían en Alhucemas comenzaron a ir a España o a volver con ayudas económicas que les daba el gobierno. La mayoría de ellos se consideran de Alhucemas ya que nacieron allí. La salida de los españoles dio lugar a una transformación de la ciudad con la llegada de los rifeños que venían de las zonas rura-

¹ Hart usa el término dhamazighth (Hart, 1976) mientras que 26 años después el mismo autor ya no usa el término dhamazighth sino bereber rifeño o tharifith (Hart, 2002). Por su parte Bokhous prefiere utilizar el término tarifite, en francés.

les y de las zonas montañosas. Alhucemas pasó de ser una ciudad provinciana española propia de aquella época, con su arquitectura andaluza, sus plazas y jardines donde hombres y mujeres paseaban, a convertirse una ciudad provinciana marroquí con grandes tintes de costumbres rurales que trajeron aquellas gentes. Al mismo tiempo prosiguió la emigración de los rifeños hacia países europeos que habían suplantado a Argelia como primer país de destino, ya que este país por cercanía física y por las condiciones laborales, bajo la colonización francesa, había atraído a muchos rifeños desde mediados del siglo XIX que trabajaban en el Oranesado en Argelia Occidental. (Hart, 1997 p.35)

La emigración hacia España comenzó hacia finales de los años sesenta, un poco más tarde que los otros países europeos. La denominada “Crisis del Petróleo” de 1973 ocasionó una recesión económica importante lo que dio motivos a varios países europeos receptores de inmigración a endurecer las condiciones de entrada para los trabajadores extranjeros. La política de “guestworkers” por la cual los países europeos establecían acuerdos con otros países como fue el caso de Marruecos para traerse trabajadores se truncó y se cambió por la de reagrupación familiar.

Hasta entonces, para muchos rifeños procedentes de las zonas rurales España solía ser un lugar de paso hacia la Comunidad Económica Europea. Holanda, Bélgica, Francia eran países que contaban con unas condiciones laborales, de vivienda, y sociales en general susceptiblemente más elevadas que las condiciones españolas. Aún hoy éstos países son los preferidos de los rifeños y de otros marroquíes. Muchos de ellos emigraron atraídos por los mismos españoles residentes de Alhucemas que volvían a España. Aún hoy algunos de los antiguos residentes de Alhucemas facilitan la entrada de amigos marroquíes ya sea para que los jóvenes puedan estudiar como para quedarse. Y otros siguiendo las redes de aquél entonces viendo las dificultades para entrar a la Comunidad Económica Europea decidieron probar suerte en España a la espera de que la situación les permitiera seguir hacia el Norte.

En aquella primera etapa migratoria emigraban los hombres solteros y casados, en este último caso dejaban a la mujer y los hijos y pasaban grandes temporadas trabajando especialmente en Barcelona, Madrid, y en alguna provincia de Andalucía como Málaga. Provenían de la provincia de Alhucemas tanto de la zona rural como de la ciudad de Alhucemas. Aunque en aquél entonces la separación entre zona rural y urbana tal como la entendemos hoy era muy poco perceptible. Posteriormente se dio un proceso de urbanización aún hoy en desarrollo.

Por aquella época Marruecos llevaba apenas una decena de años de independencia y tenía nuevo rey desde 1961, Hassan II. Mientras, el Rif, después de la fracasada rebelión de 1958-59, entró en una etapa de desilusión y desinterés por la política nacional que le llevó a tener los índices más bajos de participación electoral sintiéndose cada vez más marginado del resto del país. Aquél movimiento había pretendido hacer que el Rif recuperara el protagonismo en la escena nacional y superar la situación tradicional de marginación. Este ambiente influyó también en los procesos de emigración.

Simultáneamente empezaron a desplazarse grupos pequeños de estudiantes que accedían a la Universidad pertenecientes a la incipiente burguesía de Alhucemas varios de los cuales se quedaron en España y aquellos que terminaron su carrera y regresaron han seguido manteniendo contacto. Eran todos hombres porque no se admitía aún la salida de las hijas de las familias.

Los que provenían de las zonas más rurales tenían entre unos 30 y 50 años y buscaban trabajo en zonas rurales o semi-urbanas, en ayuntamientos pequeños en Madrid y Barcelona principalmente. Los rifeños que hemos localizado en Madrid trabajaban en tareas similares a los que hacían en su tierra : trabajar la tierra, en la agricultura, la ganadería, la jardinería, cuidar fincas y también en la construcción. Un poco más tarde se trajeron algunos hijos varones adolescentes o jóvenes que trabajaban con ellos. Transcurrido el tiempo muchos de los mayores que habían envejecido, a la hora de la jubilación, se volvieron a su tierra. Mientras sus hijos se quedaron en España afincándose con sus familias.

Siguiendo las tradiciones habían ido a su país a casarse con las mujeres de sus dshars² y traérselas para formar sus hogares estableciéndose en los ayuntamientos periféricos de las grandes ciudades.

De esta forma se fue creando la cadena migratoria entre España y el Rif dentro de la gran red transnacional rifeña. Igual que en otros países europeos las redes se especializaban prácticamente desde el lugar de origen. Así existen redes que nacen en las zonas rurales en el Rif y que se sitúan en zonas rurales o parecidas en España mientras que otras que vienen de zonas urbanas como Alhucemas, Imzuren, Targuiste, etc., fácilmente se asientan preferentemente en zonas urbanas como Madrid, Barcelona, Málaga, etc. Con el paso del tiempo estas redes se han ido fortaleciendo. En los años 90 cuando esta emigración comienza a ser más numerosa ya no está integrada por aquellos primeros hombres, la mayoría emparentados entre ellos, sino que las redes empezaron a expandirse primero dentro de la familia extensa, trayendo también a los tíos, primos, sobrinos, etc. y luego fuera de ella al traer a los vecinos de los dshars o de los barrios de Alhucemas. De esta manera la migración se fue diversificando.

En cualquier caso la emigración rifeña ha sido fundamentalmente masculina. En esto coincide con la migración marroquí en general. A pesar de esta tendencia lentamente se ha ido dando un proceso de reunificación familiar empezando por el hijo mayor para ayudar al padre en el trabajo y poder enviar más dinero para sostener a sus familias. Luego se ha traído a los otros hijos varones. Pero a medida que el proyecto migratorio se afianzaba en el tiempo y que la esperanza de volver a su tierra se retrasaba cada vez más empezaron a traer a sus mujeres e hijas. Cuando al fin llegaba la familia nuclear a los pueblos de los alrededores de las grandes ciudades españolas ya existía una red masculina de familia extensa compuesta de hermanos, tíos, primos y sobrinos que les servía de colchón y de control social de la familia. Además, debido a que residen varios varones en un piso habían podido ahorrar para poder alquilar una casa con la cual cumplir con los requisitos legales españoles para reagrupar a su familia. Entonces, ya contaban con cierta tranquilidad para tener a su familia consigo. Además, en los cascos antiguos de los municipios pequeños y medianos de España han ido encontrando casitas bajas, de una sola planta o si acaso dos como mucho, muchas veces cuentan con un patio con lo cual pueden recrear el hogar como si estuvieran en su tierra. Y de esa manera evitan vivir en pisos porque así tienen más autonomía. Pero no todos pueden elegir y por ello muchos habitan edificios de pisos principalmente en las grandes ciudades.

Las remesas de dinero que los rifeños envían fruto de su trabajo en España son remitidas para los gastos de manutención primaria de sus familias pero también para construirse una casa allí. Este es el valor máspreciado de los rifeños que habitan el Rif como los que están en el extranjero. La ilusión y el objetivo de la mayoría de los rifeños emigrados es la de construirse una casa que es un edificio de 3 o 4 plantas. Además se enorgullecen y disfrutan invitando a los extranjeros para que vayan a visitarles y disfrutar de su legendaria hospitalidad. Este es uno de los aspectos más llamativos arquitectónicamente en el Rif que se ha pasado de casas tradicionales, de una sola planta con su dos patios (uno interno y el otro externo), a edificios de dos, tres y cuatro plantas perteneciendo cada edificio a una familia.

Los marroquíes y por ende los rifeños presentan una capacidad importante de ahorro ya que, en un estudio que el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas realizó en 1999, el 48 % de los encuestados decía haber ahorrado en el último año y por persona una media de 732 € anuales lo que suponía entre un 6 y 8% del salario anual medio de lo que ganan los marroquíes. Lo más llamativo es observar que los hogares que más ahorran son los que están por debajo de la media de ingreso total por hogar 1.752 €. Y representan el 75% del total de los hogares.

² Dshar en rifeño, igual que la palabra duar en árabe, quiere decir “aldea”. Pero en el contexto rifeño y de la tribu Aith Waryaghar puede significar “comunidad local” ya que, en realidad, es un grupo de casas muy dispersas entre sí. No constituye un pueblo compacto.

En cuanto al envío de remesas se constató que el 66% de los rifeños enviaba dinero a su familia siendo la media unos 721 € anuales. Del total de los encuestados el 26% enviaba dinero cada mes, un tercio lo hacía cada dos o tres meses mientras que tan sólo un 7% lo enviaba en más tiempo de cada cuatro meses. Sin embargo, la subcomunidad rifeña-española constituyen una aportación pequeña o menor dentro de la comunidad transnacional rifeña frente a las otras subcomunidades como la holandesa, belga, etc. que tienen más tradición migratoria. De hecho el ranking de las subcomunidades que envían dinero establece que en primer lugar aparece Holanda, en segundo lugar, Francia, 3º Bélgica, luego Italia en cuarto lugar y en el quinto Alemania. En el último puesto lo ocupa España. Es tal el volumen de actividad bancaria que en Alhucemas el Banco Popular (Banque Populaire) ha destinado una sede para atender exclusivamente a los residentes en el extranjero.

Esta capacidad de ahorro que se traduce en los envíos de remesas tiene una lectura interesante: ya que proporciona a muchas familias una capacidad de gasto que no tienen las demás. No es de extrañar entonces que los rifeños residentes en el extranjero sean considerados en su tierra natal como los “nuevos ricos”.

Tres características principales de la comunidad transnacional rifeña.

Una de las características de la comunidad rifeña en el sentido que le estamos dando ahora es que su territorio esta desterritorializado (Kearney, 1995), y que a la vez ocupa varios territorios muy fragmentados. Con lo cual ya no se entiende hablar de rifeños y referirnos al territorio concreto del Rif Central. Porque lo que les une ahora no es tanto un territorio concreto y común, aunque vivan en el extranjero y hayan nacido allí se consideran rifeños, sino un sentimiento de pertenencia común, una identidad que afecta a muchas personas que residen en distintos territorios, sociedades, etc. Ellos mismos se refieren en Alhucemas por ejemplo a los que residen en España como el español, al pariente que vive en Holanda como tu primo holandés, etc.

En este sentido la noción de comunidad de A. Cohen que se refiere a “cómo la gente construye un sentido de ellos mismos y sus compañeros como ‘perteneciendo’ a una localidad o establecimiento particular y con respecto al otro” (Cohen, 1985) recoge esta situación paradójica; la de considerarse pertenecientes a un territorio cuando en realidad pesan más, por ejemplo, los vínculos familiares con aquellos que están dispersos entre Marruecos y Europa. Quizás por esa razón les preocupa mucho más la defensa y enseñanza de su lengua que otros aspectos más referidos al territorio. La desterritorialización se percibe más en sus hijos nacidos en los países receptores o emigrados muy pequeños que conocen el Rif a través de sus padres y del mes de vacaciones que están en Alhucemas o en el dshar de éstos. En este caso los vínculos que más les pesan son los familiares y la de algunos amigos que conozcan durante esa estancia veraniega. A pesar ello ese sentimiento de pertenencia se traspa a esta nueva generación.

Creemos que de lo expuesto hasta ahora es fácil deducir la noción de transnacionalismo aquí manejada y que adjetivamos como étnico. Entendemos por tal los procesos de comunicación e intercambio entre interlocutores de un mismo origen étnico que residiendo en distintos países mantienen relaciones permanentes. Dichos procesos (de comunicación e intercambio) favorecen la construcción o creación de espacios comunes de distinta índole (económica, social, cultural, etc.) dando lugar a la creación de una comunidad étnica transnacional (Glick Schiller, Basch, Blanc-Szanton, 1992, Kearney, 1995). Dicha comunidad comparte antepasados y una genealogía, lengua, pautas culturales comunes y hasta una visión política de sí misma dentro del contexto regional, nacional e internacional (Roosens, 2000).

La comunidad transnacional rifeña: una comunidad muy bien comunicada.

La Comunidad transnacional rifeña es plural y diversa pero a la vez una. Plural y diversa porque habla varias lenguas, habita varios países y mantiene varias pautas culturales. Pero también es una porque defiende su sentido de pertenencia. Para ello utiliza varios instrumentos de comunicación interna.

A través del teléfono, internet y visitas periódicas de rifeños al extranjero y viceversa mantienen una comunicación constante. Al menos una vez al año los residentes en el extranjero vuelven a su tierra ya sea por las vacaciones de verano, donde están al menos un mes, por Ramadán o la Fiesta del Cordero o de fiestas españolas que les permite desplazarse por más tiempo como puede ser Semana Santa. De hecho las dos terceras partes de los rifeños residentes en España van de vacaciones cada año al Rif.

Este constante trasiego de personas de un lado al otro del Estrecho depende en gran medida de las posibilidades legales. Los emigrantes se mueven con mayor fluidez desde el momento que adquieren un permiso, un papel legal de residencia en cualquier país de la Unión Europea con lo cual pueden desplazarse sin mayor dificultad y también visitar su país. Por eso es una comunidad que está retroalimentada en la información y que la tienen al día gracias a esa circulación de personas. En el caso español la razón de esa facilidad de comunicación y de desplazamiento se debe a la cercanía geográfica. Quienes lo tienen más fácil son los que residen en el Sur de España. Especialmente a partir de la puesta en funcionamiento este verano del ferry que cubre la distancia entre Almería y Alhucemas. Los rifeños-almerienses tardan lo que se demora el trayecto, unas ocho horas que cuando se ponga en funcionamiento el trayecto Málaga-Alhucemas se hará más corto, en cinco o seis horas. Los que viven en Madrid tardan ahora unos 14-15 horas. Pueden trasladarse en autobús que les sale más barato, también en tren o en coche. Pero una familia que venga desde Holanda en coche tarde 48 horas, dos días de viaje. Los que viven en Francia menos. Por esa razón hay diferencias también ya que los españoles son los que tienen más posibilidad de viajar aunque lleven menos tiempo y tengan menos poder económico. Esta cercanía geográfica hace mucho ya que permite fortalecer más las redes familiares y de paisanaje. Los familiares en España pueden participar más de los acontecimientos familiares y ayudarse mutuamente más que los que residen en otros países. Ahora bien, es verdad que, salvo aquellos que vienen por reagrupación familiar, la obtención de la documentación legal suele tardar bastante más. Por esa razón tardan también más en volver a su tierra, al menos dos años. Además, influye la cuestión de dinero y trabajo.

Por otro lado, existe una red de rifeños distinta que suele estar integrada por ser profesionales liberales (dentistas, farmacéuticos, etc.), funcionarios públicos, empresarios, que consiguen un visado de varias entradas a España lo que les permite movilizarse con facilidad. Y así aunque no son mayoría representan un sector de la sociedad con cierto poder adquisitivo perteneciente a la clase media de Alhucemas. Esos viajes están también en función de la red familiar que tengan y de la red de paisanaje. Porque normalmente si tienen una red que abarca varios países aprovechan la oportunidad de visitar a sus familias no sólo en España, sino en Francia. Y si la red es más amplia pueden llegar hasta Holanda o a los países nórdicos visitando a familiares y a amigos y viviendo en sus casas.

La información que corre tanto de los que van a Europa como los que vienen de allí puede facilitar también que se ejercite el control social especialmente sobre los que viven en el extranjero y controlar así las virtudes y costumbres de aquellos.

La circulación de personas se rige por el grado de parentesco y de amistad: en primer lugar, a nivel de familia extensa, ya que este concepto y esta realidad sigue existiendo, como se verá más adelante, y adquiere una presencia y una función distinta. En efecto, la pertenencia a una familia extensa en el Rif le permite a sus miembros fortalecerse y apoyarse socialmente dentro de las redes existentes: en la educación de los hijos, en lograr una estabilidad económica y social, búsqueda de trabajo, etc.

Esto significa que el movimiento de ganar posiciones en la sociedad rifeña depende en gran medida de la familia. Lo mismo sucede en España. La red transnacional de carácter familiar ayuda al que va a emigrar, ya que muchas veces es a través de un familiar ya instalado o si acaso un amigo que le trae. Es muy frecuente que muchos jóvenes les traigan los tíos para estudiar o trabajar. Además, es una ayuda muy amplia ya que es ayudarle a traer a Europa, a pagarse el viaje y la estadía en una primera etapa, alojarle en su casa, incorporarle en las redes étnicas existentes en la ciudad o zona donde viven, y en la búsqueda de trabajo, etc.

El sistema de parentesco.

Hemos hablado de algunos aspectos de la familia pero no hemos descrito aún, aunque sea sucintamente, el sistema de parentesco en los rifeños. Tradicionalmente el sistema de parentesco se ha caracterizado por ser patrilineal, y virolocal. En efecto, es patrilineal ya que aún hoy en día la línea familiar que prima es la del padre que es quien da el apellido a sus hijos. Incluso el Ayuntamiento de Villa Sanjurjo, bajo el Protectorado español, en los años 40 del siglo pasado registraba a los recién nacidos con el apellido del padre y no se incluía el de la madre. Además del apellido del padre registraba también el nombre de éste en primer lugar para diferenciarle de otros que llevaran el mismo apellido ya que solía ser común que varias personas tuvieran el mismo apellido. Sin embargo, son las hijas jóvenes en España las que actualmente defienden el linaje de su madre poniendo también el apellido de su madre para reivindicar la línea materna. Quiere decir esto que en el futuro ellas quieren que sus hijos reivindiquen el apellido suyo y no se pierda al mismo tiempo que asumen una pauta cultural española. Ahora bien si bien es cierto que formalmente en el linaje se mantiene la línea del padre se podría describir variedad de situaciones que revelan que no es uniforme ni homogénea esta estructura social. Especialmente en las zonas urbanas se observa que la mujer mantiene estrechas relaciones con su familia paterna y que se refuerza en los emigrantes que cuando vuelven a su tierra natal se relacionan con ambas familias, la de su marido y la suya paterna. De la misma manera hay familias en España que acogen a los hermanos y sobrinos de la mujer en su casa largas temporadas ya sea para buscar trabajo como para estudiar. También pueden venir los parientes masculinos del marido pero rara vez residirá en la casa largo tiempo.

El poder y la autoridad las ejercía tradicionalmente el hombre con mano de hierro sobre su mujer y sus hijos. En este aspecto también hay una variedad de situaciones ya que hay familias donde efectivamente el marido y padre ejerce la autoridad casi como antiguamente tanto en el Rif como en España, especialmente aquellas familias que provienen de las zonas rurales. Se observa muchas veces un respeto de los hijos e hijas al padre bastante inusual. La mujer por su parte vive en la casa y no sale siquiera a hacer las compras como era antiguamente en el Rif y tampoco atiende a las visitas. En este aspecto las hijas han obtenido algún logro como la de recibir a los extraños y participar en la conversación junto a su padre. Pero también existen familias que influidas por los antiguos españoles residentes en Alhucemas, por la televisión española y por los emigrantes residentes en el extranjero han modificado dicha pauta familiar en el Rif y también en aquellas familias que viven en Castellón, Madrid o Barcelona. En varias familias, aunque hacia fuera parezca que los maridos ejercen la autoridad al estilo tradicional en realidad es bastante más compartida de lo que se cree. Efectivamente comparten con su mujer la educación de los hijos pero también en la toma de las decisiones tan relevantes como las que tienen que ver con la elección de la futura pareja de sus hijos y de la preparación de la boda. Sin embargo, en España existen casos de padres que han perdido la autoridad sobre sus hijas. Suelen ser padres más tolerantes y dialogantes y sus hijas son aquellas que han vivido desde pequeñas en España y que han estado escolarizadas casi todo el tiempo en el sistema educativo español.

Antiguamente un hombre podía casarse hasta con cuatro mujeres que es lo que permite la Sharia pero normalmente la poliginia ha sido sólo en teoría porque sólo los muy pudientes lo podían hacer. Puede consignarse algún caso en España por el cual algún rifeño está casado con dos mujeres,

una que reside en el Rif y otra en España, ambas rifeñas y con hijos, conviviendo con los de la segunda mujer.

Antes de los años sesenta la organización familiar era todavía claramente virocal. Cuando la hija se casaba se iba a vivir a la casa del novio con los padres de éste y sus hermanos, muchas veces con familia. Hoy en día se ha ido extendiendo mucho más la residencia neolocal y el matrimonio se va a vivir independientemente del resto de la familia, especialmente en las ciudades como Alhucemas, Targuiste, etc., aunque en las zonas rurales subsista aún en mayor grado que en las zonas urbanas la tradición anterior. Obviamente la residencia neolocal es la norma en los países europeos donde residen. Pero puede darse muchos casos que van primos, o sobrinos a vivir con la familia nuclear con los cual de alguna manera recrean ese espíritu familiar amplio.

Pero aún muchas veces las chicas, cuando se casan, van a vivir al menos unos días a la casa del novio. Depende de las posibilidades económicas de éste, si ha podido alquilar o comprarse una casa. El caso particular corresponde a aquellos novios que viven en el extranjero y que vienen a casarse en verano con las chicas de Alhucemas dado que no tienen casa propia en esta ciudad, entonces, acogen a la novia en su casa. Además, de que se sigue respetando la tradición según la cual el novio va a recoger a la novia a la casa de los padres de ésta y se la lleva a la casa de sus padres. Normalmente los padres de los novios, que ya se conocen desde bastante tiempo si es que no son familiares, llegan a un acuerdo económico para la dote de la chica. La dote depende de la situación económica de los padres del novio. En el barrio El Mirador de Alhucemas, barrio muy humilde y de reciente creación, la dote podía costar unos 2.000 €. Luego estaban los gastos de la boda que podían ascender bastante más para la familia del novio.

Anteriormente en algunas tribus del Rif Central existía como una posibilidad más el matrimonio endogámico, dentro de la misma familia. Con la migración rural-urbana y la emigración a Europa este modelo parecía que había desaparecido. Sin embargo, una de las estrategias familiares que se utiliza para fortalecer la identidad y la familia rifeña consiste en el matrimonio entre primos hermanos. Suelen ser matrimonios entre los residentes del Rif y los que viven en Europa. Una de las fórmulas es la de las madres que viven en el extranjero y que, llegada la edad que consideran apropiada para casar a sus hijas, se ponen de acuerdo con sus hermanas para casarlos con sus hijos, es decir, sus sobrinos. Además les permite fortalecer las redes familiares de la comunidad rifeña a ambos lados del Mediterráneo.

El mercado lingüístico rifeño.

A la diversidad lingüística existente en Marruecos Bokhous la denomina mercado lingüístico porque varias lenguas están en competencia. En él los sujetos jerarquizan sus productos en función del capital que estos productos constituyen, es decir, en función de los beneficios y ventajas materiales y simbólicos que ellos consiguen (Bokhous, 1995:15). Las lenguas adquieren un valor social y simbólico proporcionando status diferentes en Marruecos. Es distinto dominar el árabe clásico que el árabe dialectal o que el bereber (amazigh) en alguna de sus tres variantes. En Marruecos el árabe estándar tiene mayor proyección nacional y denota las funciones prestigiosas de carácter oficial y formal en los planos religioso y político. Mientras que el amazigh se define negativamente en el plano funcional: no es una lengua estandarizada, ya que hasta hace poco era una lengua de transmisión oral, sino que parece funcionar fundamentalmente en tanto que vector y soporte de la identidad cultural amazigh. Esta función se lleva a cabo en el Rif como en el extranjero. La lengua tharifit es el vehículo fundamental de la identidad rifeña que les distingue del resto de marroquíes en el lugar que sea.

Hay muchos rifeños especialmente en las zonas rurales que valoran más el aprendizaje del árabe dialectal en desmedro del tharifith. En este sentido son las mujeres y especialmente las madres tanto en el Rif como en el extranjero las que transmiten la lengua a sus hijos.

Ahora bien existe un mercado lingüístico de la comunidad transnacional rifeña que se constata en Alhucemas como en el extranjero. En verano en Alhucemas se pueden escuchar tantas lenguas como las siguientes: tharifith, lengua materna para los habitantes habituales como para la gran mayoría de los emigrantes; el árabe dialectal que es usado obligatoriamente en la administración pública y para recurrir a ella, en las escuelas, etc.; el árabe clásico, fundamentalmente en las mezquitas y en los actos oficiales administrativos y políticos; el francés especialmente por aquellos que han accedido a la universidad y los que vienen de Francia; el español es habitualmente usado por aquellos que compartieron la vida con los residentes españoles pero también por muchos jóvenes y adultos que a través de la televisión española se han socializado, el holandés, el valon, flamenco, el alemán, el inglés con los turistas, etc. Muchas de estas lenguas extranjeras son habladas solamente por los emigrantes venidos de esos países y entre ellos. Se las utiliza estratégicamente de acuerdo a las situaciones y a las necesidades que se tiene: si es para hablar de temas comunes sólo entre ellos, etc.

En los países de la diáspora se habla el rifeño con los distintos acentos según se venga de la ciudad de Alhucemas o del campo, pero además, según de qué tribu se venga. La que aglutina y da sentimiento de pertenencia es la lengua rifeña.

El movimiento cultural amazigh (MCA) y la comunidad transnacional rifeña.

Existe una vinculación importante entre la comunidad transnacional rifeña con el movimiento cultural amazigh marroquí ya que aquella constituye el grupo más numeroso de los bereberes o amazigh emigrados a Europa³. Los rifeños han creado sus redes a través de asociaciones culturales en distintos ámbitos y en distintos países y han creado una red que está en constante comunicación. Ellos han influido en el debate sobre la lengua amazigh en Marruecos al mismo tiempo que han sido influidos por el movimiento amazigh residente en Marruecos.

En este contexto y con el comienzo de la introducción de la lengua amazigh en las escuelas marroquíes durante este curso, es predecible la influencia que ejercerá en los rifeños residentes en el extranjero. En principio es de prever que, a corto plazo, comiencen a exigir a las autoridades de los países europeos y otros donde residen el derecho al aprendizaje de esta lengua. De hecho la experiencia en España ha dado que a menudo los rifeños, al igual que el resto de marroquíes, solicitan el aprendizaje del árabe. La razón es que a través del árabe se aprende la religión, con lo cual muchas veces lo que piden encubiertamente es la enseñanza de la religión musulmana bajo la máscara de la enseñanza de la lengua y la cultura árabe. El movimiento cultural amazigh, que ha tenido y tiene mucha fuerza en Marruecos, mantiene vínculos fuertes e importantes con las distintas comunidades rifeñas en el extranjero, especialmente en Holanda, pero también en países tan lejanos como Canadá donde se ha reconocido la enseñanza de la lengua en la Universidad. En Francia existen importantes investigadores amazigh franceses de origen rifeño que mantienen estrechas relaciones con los amazighs o imazighen marroquíes habiendo habido un intercambio cultural y profesional importante a este nivel al mismo tiempo que en la Universidad de Utrecht (Holanda) donde se enseña el amazigh.

Si bien es cierto que el MCA ha llegado a ciertos sectores (intelectuales y clase media de la sociedad marroquí) la influencia que pueda tener por ejemplo a la hora de la enseñanza de la lengua amazigh es insospechada. Porque aunque la gente no haya participado o participe de este movimiento si ha conocido que uno de sus logros sea la puesta en práctica de la enseñanza de la lengua. Esto les fortalece en su sentimiento de identidad y de valoración de sí mismos y como pueblo. Se observa además como ha habido un aumento de asociaciones culturales y juveniles de defensa de la cultura amazigh y rifeña desde 1994. Es un fenómeno que nunca se había observado en Alhucemas antes.

³ El movimiento amazigh está integrado fundamentalmente por los grupos amazighs de Argelia y Marruecos ya que son los más fuertes. Recordamos que este movimiento reivindica el territorio de lo que llaman Tamazgha que coincide con los países del Magreb: Marruecos, Argelia, Libia, Túnez y Mauritania.

Como tampoco se había visto antes graffitis en Tifinagh en las paredes de algunos edificios y casas en el centro de la ciudad y en algunos barrios marginales como este verano. Muchas de esas asociaciones mantienen contacto con rifeños o asociaciones rifeñas residentes en Europa. Por ejemplo, en España también hay asociaciones culturales amazigh que son fundamentalmente rifeñas y que mantienen fuertes vínculos con las de Alhucemas, y se nutren de rifeños que vienen a estudiar a España y luego vuelven a su tierra o de aquellos que se quedan.

Fruto en parte del MCA es la proliferación de revistas y periódicos defensores de lo amazigh que se están publicando en Marruecos constituyendo un acontecimiento nuevo y emocionante. En ellos se constata el intercambio de experiencias y artículos de rifeños residentes en distintos países.

De hecho en la toma de postura sobre cuál alfabeto escoger, si el tifinagh en caracteres líbicos, o en caracteres árabes o latinos, la mayoría de las asociaciones amazigh se posicionaron a favor de los caracteres en latín coincidiendo también con las asociaciones de la diáspora que se encargaban de enviar artículos a las revistas o periódicos amazigh a favor de ésta.

Concluyendo la comunidad transnacional rifeña va adquiriendo un peso e influencia significativas en ambos márgenes del Estrecho de Gibraltar. Pero vive en la ambivalencia de pertenecer a dos o más mundos. Al mismo tiempo se le plantea el desafío de la tercera generación: ¿será ésta capaz de mantenerse rifeña tal como lo entienden sus padres? De momento, como hemos visto, la preservación de la lengua, el mantenimiento de la organización de parentesco en lo esencial y la capacidad de comunicación interna le facilitan la tarea. Sin embargo, queda por ver cuál es la influencia de la religión y de la visión política en esta comunidad transnacional. Y por encima de todo cómo se genera el sentimiento de pertenencia o identidad étnica.

Bibliografía.

- Ayache, G.(1996): *La guerre du Rif*, Paris-Montreal, L'Harmattan.
- Barth, F. (1976): *Los Grupos Étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias étnicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Boukous, A. (1995): *Société, langues et cultures au Maroc*, Rabat, Université Mohammed V, Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines.
- Choldin, H.M. (1973), "Kinship Networks in the migration process", *International Migration Review*, **VII** (2), Summer,163-175.
- Cohen, A.P. (1985) *The symbolic Construction of Community*, London, Ellis Harwood/Tavistock.
- Hart, D. M. (1976): *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif. A ethnography and History*, Tucson, Arizona, University of Arizona Press.
- Hart, D. M.(2002): *Hombres de tribu musulmanes en un mundo cambiante: Bereberes de Marruecos y pujtunes de Pakistán, islam tribal y cambio socioeconómico*, Granada, Universidad de Granada.
- Munson, H. (1989): *On the irrelevance of the segmentary lineage model in the Moroccan Rif*, *American Anthropologist*, **91**, 2: 386-400.
- William A. Douglass, W. A., Lyman, S. y Zulaika, J.(1994): *Migración, etnicidad y Etnonacionalismo*, Bilbao, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco.
- Gellner, E. (dir.) (1981): *Islam : société et communauté. Anthropologies du Maghreb*, Paris les Cahiers C.R.E.S.M, Éditions CNRS.
- Glick Schiller, N, Basch, L., Blanc-Szanton, C. (1992): *Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration*, *Annals of the New York Academy of Sciences*, **645**, 1-24.
- Jenkins, R.(1997): *Rethinking ethnicity. Arguments and Explorations*, London, Sage Publications.
- Jenkins, R. (1996): *Social Identity*, London, New York, Routledge.
- Kearney, M., "The local and the global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, **24**, 547-65.
- Roosens, E. (2000): *The primordial nature of origins in migrant ethnicity* en Vermeulen & Govers 2000 "The Anthropology of ethnicity", Amsterdam, Het Spinhuis.
- Schnapper, D. (2001): *De l'Etat-nation au monde transnational. Du sens et de l'utilité du concept du diaspora*, *Revue Européene des Migrations Internationales*, vol. **17**, n°2, 9-36.
- Weber, M. (1984): *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Internet.

<http://www.ethnologue.com/report-for-language-code/RIF.htm>.